

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Patrística

VANNIER, Marie-Anne, *Les Confessions de Saint Augustin*, Paris, Éditions du Cerf, 2007, 173 pp.

La bibliografía sobre las *Confesiones* de San Agustín es tan vasta que bien podría llenar numerosas páginas de cualquier publicación especializada en filosofía o teología. Sin embargo, ella no está agotada, ni mucho menos estancada. Prueba fehaciente de este aserto es el presente estudio de Marie-Anne Vannier, directora de la *Encyclopédie Saint Augustin: La Méditerranée et l'Europe IV^o-XXI^o siècle* (Paris, du Cerf, 2005), en el cual, en dos partes, realiza primero un estudio analítico tanto de la persona de San Agustín como del sentido de su obra, dedicándose después a efectuar una lectura comentada de los principales pasajes de las *Confesiones*, desde el libro I al XIII.

Como primera observación metodológica, la autora comienza por caracterizar y definir a las *Confesiones* no como un mero relato autobiográfico o un simple monólogo interior, sino como una “biografía espiritual”, en la que Agustín invita al lector a realizar por sí mismo y para sí mismo el camino de la *conversión* o *convertio ad Deum* (p. 11), auténtico hallazgo cristiano que hace palidecer a las experiencias extáticas propuestas por filósofos de la Antigüedad tardía, tales como Filón de Alejandría o el mismísimo Plotino, que sólo llegan hasta el descubrimiento del yo interior y la autoreflexión, sin poder dar el paso hacia la verdadera trascendencia divina. Cabe hacer notar que, con posterioridad al Santo, este género literario de “meditaciones confesionales” lo tomaron autores como Pascal, Rousseau, Montaigne, Proust, Newman, etc., sólo por citar a algunos, ya que la lista completa de autores influidos por las *Confesiones* ya la hizo –y muy bien– Pierre Courcelle en su obra *Les Confessions de Saint Augustin dans la tradition littéraire* (Paris, 1963).

La obra de Vannier comienza, en su *Introducción*, planteando el carácter de *clásico cristiano* de las *Confesiones*, apoyada en el criterio propuesto por Gadamer para identificar a un *clásico*: su capacidad de develar la verdad y de transformar al lector o espectador. “Estos dos criterios



aparecen netamente en las *Confesiones*, donde Agustín muestra la verdad de su vida y donde su lector se ve transformado por su lectura...” (p.12)*. Desde esta perspectiva, “Agustín puede ser definido como el clásico cristiano, en la medida en que ha expresado, desde el interior mismo del pensamiento filosófico y teológico de la Antigüedad, la experiencia constitutiva de la conversión, del diálogo con su creador” (p. 17). Esta síntesis de auténtica espiritualidad cristiana y cultura clásica no solamente representa la *novedad* agustiniana, sino también el legado indeleble de su genio y vida en Occidente. En definitiva, factores más que suficientes como para hacer de las *Confesiones* un texto perenne y vivo, no sólo para filósofos y teólogos, sino para todo aquel que desee adentrarse en el *itinerarium* propuesto por Agustín: desde lo exterior a lo interior, y de lo interior a lo superior.

La Primera Parte del libro, titulada *Perspectives sur les Confessions*, trata, en su primer capítulo, de cuestiones más bien generales, pero no por ello menos importantes, tales como el motivo de la obra, su carácter autobiográfico espiritual, el triple aspecto de su confesión, etc. Tras su lectura, poco a poco se le va revelando al lector la *persona* tras la obra literaria: va apareciendo el joven Agustín inflamado por el amor a Dios, que, desde su sed de absolutos metafísicos, morales y religiosos va al encuentro del Dios verdadero, entendido como *el lugar de reposo definitivo de su alma*, tal como lo expresa en *Conf. I, 1, 1*: “... nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”.

El segundo capítulo presenta las posibles interpretaciones de la estructura de las *Confesiones*, esto es, sus diferentes claves de lectura, y la constitución de Agustín como sujeto de la experiencia religiosa, de la experiencia moral y de su encuentro con las Sagradas Escrituras. En esta parte, la autora se esmera por mostrar una y otra vez la interdependencia entre la evolución intelectual de Agustín y sus experiencias vitales, lo cual se daría en todos los momentos de su existencia, incluso desde antes de su conversión religiosa. Un ejemplo de ello es la permanente insatisfacción que le provocaban las doctrinas maniqueas sobre Dios y el alma, o el célebre episodio del *Tolle et Lege*, todo lo cual va formando una amalgama de acontecimientos providenciales que desembocan en un radical cambio de vida y de pensamiento.

A partir de esta constatación arranca la tesis que propone Vannier como clave de lectura de las *Confesiones*: la noción de *locus*. En efecto, toda la obra no sería otra cosa que el testimonio del *lugar* que le corresponde ocupar al alma del hombre para ser plenamente feliz, desde el punto de vista teológico y moral, y plenamente perfecto, desde el punto

de vista metafísico. Desde el *inquietum cor* que está en tensión de búsqueda y deseo de su reposo final, hasta el encuentro con Dios Uno y Trino como acabamiento y completitud definitiva de la *imagen* trinitaria en el hombre, las *Confesiones* representan el itinerario de toda la creación, desde el Alfa al Omega, y en particular, el de la Humanidad, figurada en Agustín, hasta su reposo en el Dios que le dio el ser.

La Segunda Parte del libro comentado corresponde, como ya dijimos, a una lectura de los principales pasajes de las *Confesiones* guiada por la tesis de fondo ya señalada. Acá, además, el hilo conductor, son las nociones de *creatio*, *conversio* y *formatio*, que M.-A. Vannier ha desarrollado profusamente en otro lugar (*vid. Creatio, conversio, formatio chez Saint Augustin*, Éditions Universitaires Fribourg, Fribourg, 1991) y que nos remiten al triple aspecto del intemporal acto divino de creación: el momento de la *creatio*, en que Dios trae a las creaturas de la nada al ser, el momento de la *conversio* o llamado de Dios hacia sí de todo lo creado y, finalmente, el de la *formatio* o asimilación de las creaturas a Dios mediante la imitación de las Ideas divinas, y que en el hombre se da gracias a la *imitatio Christi* o *Forma Omnium*, la Forma de todas las Formas, el Mediador por antonomasia. Como es evidente, la palabra *momento* no alude acá a ningún lapso de tiempo; no es que haya «tres creaciones en una», sino que, como dice San Agustín, son tres distinciones que se pueden hacer en el uno y mismo acto creador de Dios.

Estas tres nociones presiden los capítulos III (*De la création à la déconstruction du sujet Augustin*), IV (*La conversion et la réunification du sujet Augustin*) y V (*Le sujet Augustin, réunifié au miroir de l'Écriture*). Cada uno de ellos abarca un lapso de la vida del Santo y un grupo de libros de las *Confesiones*: el capítulo tres abarca los libros I al V (desde su primera infancia hasta su llegada a Milán); el capítulo cuatro va de los libros VI al X (desde el comienzo de su conversión intelectual hasta el combate espiritual posterior al éxtasis de Ostia) y, finalmente, el capítulo cinco recoge los libros XI al XIII (desde el tema de la creación hasta la conclusión de teología trinitaria que Agustín hace de su obra). En todo este análisis, no faltan las referencias a renombradas obras y estudios especializados en la *philosophie religieuse* cultivada por el Obispo de Hipona, lo cual enriquece la lectura del texto original, proporcionándole además buenas pistas a los investigadores y al lector atento y estudioso. Todo lo anterior aparece sistematizado en una completa Bibliografía final, en la que M.-A. Vannier detalla las distintas ediciones de las *Confesiones* que ha consultado, las traducciones francesas, los repertorios bibliográficos relativos a la obra, y, para cerrar, los comentarios y estudios más importantes sobre el tema.

En conclusión, al cabo de toda esta re-lectura guiada de las

Confesiones, Vannier ha revelado una nueva interpretación de este libro que, por su condición de *clásico*, posee inagotables fuentes de intelección: nos ha mostrado a San Agustín constituido como “sujeto que recibe su nueva *forma* por mediación de la *Forma omnium* que es Cristo, encontrando su *locus* en la patria trinitaria que es la vida en Dios” (p. 158). En este sentido, su estudio es una buena manera de aproximarse tanto a la experiencia personal e intelectual de Agustín, como a las *Confesiones* en cuanto viaje espiritual abierto a toda persona humana, en todos los tiempos, para llegar a Dios.

Verónica Benavides G.

Teología

AZCUY, V. R. – GALLI, C. M. – GONZÁLEZ, M. (eds.), *Escritos Teológicos-Pastorales de Lucio Gera. I. Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*. Buenos Aires, Ágape Libros – Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, 2006, 936 pp.

AZCUY, V. R. – CAAMAÑO, J. C. – GALLI, C. M. (eds.), *Escritos Teológicos-Pastorales de Lucio Gera. 2. De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*, Buenos Aires, Ágape Libros – Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, 2007, 1032 pp.

Como lo expresa el Prólogo del primer volumen debido a M. González, esta obra constituye el lanzamiento de un proyecto de edición en el que se han unido el Comité Teológico Editorial formado por V. R. Azcuy, C. M. Galli, M. González, para el primer volumen, y J. C. Caamaño para el segundo, la Facultad de Teología de la U.C.A. y la Editorial Ágape, cuyo objetivo es poner a disposición de un amplio espectro de lectores las voces teológicas argentinas más destacadas o, como lo expresa M. González: “alentar el pasaje de la memoria transmitida al documento escrito, la evocación agradecida de la vida de las personas, corrientes e instituciones...”. Se trata, efectivamente, de una **vida** que se hace pensamiento para impulsar una acción evangelizadora nueva y situada.

El proyecto de edición se inicia con los Escritos Teológicos-Pastorales de Lucio Gera, uno de los teólogos argentinos más destacados y no suficientemente conocido.

El primer volumen abarca desde el preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981), es decir, desde el inicio de la producción teológica de Gera hasta el momento en que su aporte al magisterio latinoamericano alcanza su cumbre. Este período está dividido en tres momentos: el tiempo preconciliar (1956-1962), el tiempo conciliar y la primera fase

postconciliar (1962-1968) y de Medellín a Puebla y su recepción (1969-1981). El segundo volumen abarca de 1982 a 2005. Parte de los aportes de Gera a la reflexión teológico-pastoral argentina durante la dictadura militar hasta sus escritos más recientes.

La publicación se basa en varios criterios adoptados por el mismo Gera y el Comité Teológico Editorial: en primer lugar, no se trata de la publicación de las “obras completas” sino de una selección en la que se dio preferencia a los textos originariamente escritos o reelaborados por el autor, sobre los de origen oral, estructurados con un criterio cronológico, precisamente porque los textos están estrechamente ligados a la vida. Además, por iniciativa del mismo Gera, en ambos volúmenes sus escritos están precedidos por los de otras personas representativas del quehacer teológico y pastoral de cada época, que los ubican en su contexto cultural y eclesial.

El primer volumen se abre con una excelente biografía teológica escrita por Virginia Azcuy y se cierra con un epílogo de interpretación, valoración y actualización de los textos por C. Galli. La semblanza de Lucio Gera privilegia sus escritos biográficos y refleja su figura sacerdotal caracterizada por su “humanidad” y su «pensar “católico” orgánico e integrador», según la expresión de Galli. V. Azcuy destaca la “personalidad total” de su biografiado, al que caracteriza por cuatro aspectos particulares: su figura de “pionero”, la integración de la acción pastoral en la reflexión y la espiritualidad, su eclesialidad ejemplar, que se traduce en una pasión evangelizadora de los pueblos “desde el corazón de la Iglesia” y el testamento de su teología encarnada.

El contexto histórico eclesial del primer momento de este período es presentado por G. Farell, que desarrolla los aspectos más destacados de la Iglesia argentina anterior al Concilio Vaticano II. Las “voces” argentinas contemporáneas son las de E. Rau, J. C. Ruta y H. Mandrioni. Los textos de Lucio Gera se centran sobre todo en una reflexión sobre la Iglesia y sobre el misterio del pobre.

En el período 1962-1968, F. Boasso presenta el tiempo conciliar y el período inmediatamente posterior con la institución de la COEPAL y el desarrollo del concepto de “pueblo” que se expresa en el documento episcopal de san Miguel (1968). C. Giaquinta traza, de manera testimonial, el itinerario de la Facultad de Teología, en la que Gera tuvo un papel destacado, desde su restauración en el Seminario Metropolitano hasta su integración en la U.C.A. Las “voces” argentinas son las de las figuras señeras del Card. Pironio y Mons. Angelelli y el testimonio personal de la Hna. Laura Renard. Los textos de L. Gera seleccionados continúan la reflexión sobre la Iglesia, ahora a partir de los documentos conciliares.

En el tercer período, de Medellín a Puebla, J. C. Scannone presenta el contexto histórico eclesial y Margarita Moyano evoca su partici-

pación en la Conferencia de Medellín. Escuchamos las “voces” de O’Farrel, el Card. Pironio y R. Tello, que introducen los textos de Gera y sus reflexiones sobre la pastoral, la cultura, el sacerdocio y, nuevamente, la Iglesia, esta vez frente a las nuevas situaciones, especialmente la aparición del fenómeno político en la reflexión teológica y los nuevos documentos: *Evangelii Nuntiandi* y *Puebla*. Como ya lo indicamos, este volumen se cierra con el artículo de C. Galli que analiza la figura y el aporte de Gera, algunas formas de su discurso teológico y el carácter sistemático e inculcurado de su eclesiología, caracterizando su estilo como “sapiencial, científico y profético”. Este Epílogo –como el de J. C. Caamaño en el segundo volumen– es una verdadera “guía de lectura” de los textos de Gera.

El segundo volumen, que abarca desde Puebla hasta la actualidad, divide este período en dos partes: desde 1982 a 1992, es decir, hasta la Conferencia de Santo Domingo y desde 1995 a 2007, ya en referencia al tercer milenio. El contexto histórico eclesial de la primera parte es presentado por M. González y trata de caracterizar el rostro de la Iglesia argentina en este período. Las “voces” de G. Farrell, D. Castagna y R. Ferrara, acompañan los textos de Gera junto con una selección de *Iglesia y Comunidad Nacional*, documento fundamental del episcopado en este período y el testimonio de la Hna. María Josefina Llach. En los textos de Gera seleccionados aparecen nuevas temáticas: la presencia de María, la espiritualidad del trabajo, la reconciliación.

En el segundo período, dos artículos y una homilía –de R. Ferrara, C. Giaquinta y G. Rodríguez Melgarejo respectivamente– sitúan los escritos de L. Gera en el ámbito de la Facultad de Teología y de la sociedad argentina. Las “voces” de este período pertenecen a discípulos y discípulas de Gera y tienen, en general carácter testimonial. Son las de C. Galli, V. Azcu, V. M. Fernández, F. Ortiz, C. Avenatti de Palumbo y M. Manzini.

En el Epílogo, J. C. Caamaño, sintetiza así el carácter de los textos de Gera seleccionados en este volumen: “En este tomo nos encontramos, en diversos estilos [textos académicos, homilías, prólogos], la recolección de la madurez, en donde la laboriosidad anterior del detalle productivo se ofrece en la contemplación y degustación del fruto”. Por eso “haber vivido una experiencia es el sabor que queda de la lectura de su obra”, que puede ser ampliada gracias a la completa Bibliografía que acompaña esta publicación. El segundo volumen se cierra con unas *Palabras Finales* de Gera y la *Carta de Amistad desde el Corazón de la Iglesia* del Cardenal Pironio.

Es difícil en una nota bibliográfica dar cuenta de la riqueza de estos dos volúmenes, pero no podemos dejar de señalar la profunda humanidad y la sobria amistad intelectual que se reflejan en sus páginas, donde las figuras humanas dan cuerpo a la “dimensión existencial” de la

reflexión teológico-pastoral de Lucio Gera y de las “voces” que, como en la tragedia griega, la enmarcan y sitúan.

María E. Suárez